

Trends & Insights

NAFSA: ASSOCIATION OF INTERNATIONAL EDUCATORS

JULIO 2020

2020: La innovación como la nueva educación global

POR NADIA MIRELES, EdD

Durante los últimos 20 años, el mundo fue testigo de importantes cambios y transformaciones. Pasó de la era de la globalización y la información a la era del conocimiento y la era digital. Para 2020, el mundo estaba en medio de la cuarta revolución industrial. Luego, llegó COVID-19, desafiando casi todas las actividades en casi todos los países. La educación no estuvo exenta. De un día para otro, miles de escuelas y millones de maestros, estudiantes y padres se vieron obligados a encontrar una solución para continuar impartiendo sus clases en medio de una cuarentena. Después de algunos días de ansiedad y caos, las escuelas de todo el mundo han encontrado su camino hacia esta nueva realidad. Si bien la crisis mundial de salud pública ha impulsado exponencialmente la curva de innovación, ésta viene inmediatamente después de un movimiento que ya estaba en marcha en la educación internacional.

INTERNACIONALIZACIÓN ANTES DE COVID-19

Desde principios de los años 80, el objetivo de la internacionalización de la educación superior ha sido mejorar el aprendizaje y enseñanza, investigación y transferencia de conocimiento de las universidades mediante la “integración de una dimensión internacional, intercultural o global en el propósito, funciones o entrega de educación superior” (Knight 2015, 2). Históricamente, la estrategia principal para convertirse en una institución internacionalizada fue a través de programas de movilidad de estudiantes y el reclutamiento de estudiantes internacionales. A través de esta estrategia, los estudiantes de muchos países aprenderían de las culturas de los demás y adquirirían las habilidades necesarias para interactuar y trabajar en un mundo globalmente competitivo en rápida evolución.

Los programas de movilidad se convirtieron en la actividad más tradicional de la educación internacional. Sin embargo, después de décadas

de grandes iniciativas que involucraron a muchas instituciones de todo el mundo que firmaron acuerdos de colaboración y la asignación muchos fondos para becas de estudio en el extranjero, informes recientes muestran que la movilidad estudiantil se mantuvo en un bajo índice de participación por décadas. Además, existen desequilibrios continuos y notables en todo el mundo con respecto a dónde se movilizan los estudiantes. A partir de 2017, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE 2020) reportó un promedio del 8.8 por ciento de movilidad internacional de estudiantes en Europa. Este indicador muestra el porcentaje de estudiantes extranjeros de nivel terciario en proporción del total de los estudiantes de nivel terciario matriculados en un país. En los países latinoamericanos, el porcentaje es considerablemente más bajo. México, por ejemplo, informó que su tasa de movilidad estudiantil era tan solo de 0.6 por ciento (OCDE 2020).

Desde la década de los noventa, una visión más integral de la internacionalización condujo a una colaboración más amplia entre las universidades, con proyectos de investigación que incluían componentes internacionales. Además, el concepto de 'Internacionalización en casa' surgió como una alternativa para el (muy) alto porcentaje de estudiantes que no podían participar en una experiencia de intercambio. La internacionalización del plan de estudios ayudaría a lograr el objetivo de que los estudiantes tuvieran una perspectiva global sin abandonar su institución de origen.

En una reflexión objetiva, Brandenburg y de Wit (2011) pidieron una reflexión crítica e instaron a los educadores / profesionales a repensar y redefinir la internacionalización de la educación superior. Afirmaron que los educadores globales “ya no eran la punta de lanza de la innovación sino, más bien, defensores de tradiciones” (Brandenburg y de Wit 2011, 16). Hoy en día, las universidades no pueden continuar integrando una dimensión global en sus misiones con las mismas estrategias utilizadas cuando nació el concepto de internacionalización.

RETOS EDUCATIVOS EN UNA ERA DIGITAL

Durante las últimas dos décadas, el mundo ha visto cambios económicos y sociales sin precedentes. La tecnología se ha convertido en una herramienta esencial para el desarrollo social y económico. Estamos ante el surgimiento de la era digital, también conocida como la cuarta revolución industrial o Industria 4.0 (Foro Económico Mundial 2018). Esta era se caracteriza por la automatización y la masificación de tecnologías como: inteligencia artificial, internet de las cosas, computación en la nube, big data, robótica inteligente, entre muchas otras. Según el Foro Económico Mundial—WEF por sus siglas en inglés— (2018), esta transformación y automatización digital hará que casi el 40 por ciento de los trabajos actuales desaparezcan en los próximos años.

Dos de los desafíos más frecuentes en relación con la pérdida anticipada de empleos involucran las habilidades y el plan de estudios necesarios para el

futuro. Esto no debería sorprender a los educadores internacionales, ya que estos dos temas han estado en la agenda de internacionalización durante años.

Habilidades para el futuro

En su informe *El futuro de los empleos*, el Foro Económico Mundial (2018) declaró que millones de empleos se perderán debido a la automatización. Los nuevos empleos que se crearán y los que permanezcan, requerirán trabajadores con habilidades blandas. Éstas se refieren a aquellas que son en su mayoría intrínsecas a las actividades humanas y que no pueden automatizarse, tales como: creatividad, comunicación, pensamiento crítico, liderazgo, negociación, resiliencia, flexibilidad y resolución de problemas, entre otras. Estas habilidades no pueden ser aprendidas o replicadas por robots (por ahora). Según Deanna Pate (2020), Gerente de Grupo en LinkedIn, de las 50,000 habilidades identificadas en su base de datos, las cinco habilidades más demandadas en 2019 fueron: creatividad, persuasión, colaboración, adaptabilidad y gestión del tiempo.

Los educadores, los empleadores y organismos internacionales como la OCDE, el Banco Mundial y el Foro Económico Mundial están de acuerdo en que estas habilidades no se están adquiriendo en la escuela y son necesarias en casi todas las disciplinas. Los empleadores de todo el mundo tienen problemas para encontrar candidatos con un alto dominio tanto en habilidades técnicas como blandas, y la falta de habilidades blandas es el problema más difícil de resolver entre los candidatos a empleos (Friedman 2019).

Si bien pueden definirse como conceptos diferentes, las habilidades globales y las habilidades blandas son, en cierto sentido, las mismas habilidades, ya que se centran en objetivos similares. Uno de los principales propósitos de la educación global ha sido que los estudiantes adquieran habilidades globales, que tienen como objetivo prepararlos para trabajar y colaborar en un mundo global e intercultural. Del mismo modo, las habilidades blandas también son necesarias para que las personas tengan éxito en

la fuerza laboral. En la era digital, las habilidades globales y blandas son clave para las personas que buscan ser competitivas para los trabajos del futuro.

Planes de estudios para el futuro

Como se mencionó, la tecnología se está moviendo a la velocidad del rayo y ésta es esencial para el desarrollo económico y social. Mientras más rápido avanza la tecnología, las habilidades técnicas y conocimientos de vanguardia relacionados con ésta se vuelven más relevantes para el empleo. Una cantidad importante de este conocimiento relacionado con la tecnología que se está desarrollando actualmente en empresas globales y empresas innovadoras en el sector privado no se ha incorporado a los planes de estudio de los programas universitarios (Schultz 2019).

El hecho de que muchos de los planes de estudio no se hayan actualizado durante años (a veces durante décadas) ha desconectado a las instituciones de educación superior de las necesidades del sector privado. Los estudiantes no están adquiriendo el conocimiento técnico y relevante necesario para el futuro. A medida que aparecen nuevos empleos en el mercado, miles de vacantes quedan sin cubrir debido a la falta de personas con habilidades especializadas y conocimientos técnicos (Mourshed, Farrell, and Barton 2012). Es por eso que la internacionalización del plan de estudios se ha vuelto más urgente que nunca.

La internacionalización del plan de estudios permite a los estudiantes interactuar con personas de diferentes orígenes, con la capacidad de compartir conocimientos y contrastar experiencias, fortaleciendo las habilidades blandas, como se mencionó previamente. Este proceso conduce a una mayor conciencia global y competencia intercultural, así como a la resolución creativa de problemas, el pensamiento crítico y la comprensión de los impactos de la ciencia y la tecnología desde perspectivas divergentes (Barker 2011). Sin embargo, aún queda trabajo por hacer en la internacionalización de los planes de estudio, particularmente en las disciplinas ciencia,

tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), ya que representan solo el 6,8 por ciento de todos los programas internacionalizados (Zapp y Lerch 2020). Las universidades deben encontrar nuevas formas de abordar la brecha de habilidades y actualizar sus planes de estudio, y la internacionalización debe ser parte de este proceso.

EL MUNDO DESPUÉS DE COVID-19: INNOVACIÓN

Antes del 2020, las empresas de base tecnológica y las empresas globales innovadoras ya estaban transformando las economías y cambiando los hábitos de las personas. La gente ahora espera pedir productos y servicios (ya fuera un taxi, comida o un boleto de cine) desde sus teléfonos inteligentes. Sin embargo, el ritmo de adopción tecnológica fue más lento para algunas personas y empresas y la transición a la digitalización en todo el mundo dependió principalmente de los esfuerzos nacionales.

Con COVID-19, en solo unas semanas, vimos un rápido seguimiento de la digitalización nunca antes imaginado. Miles de escuelas tuvieron que adaptarse e innovar para resolver la falta de clases presenciales. Las empresas que nunca habían usado tecnología no encontraron más opción que actualizar sus servicios para sobrevivir; aquellas que pudieron continuar sus operaciones comerciales, aceptaron que sus empleados trabajaran a distancia.

Si tuviéramos que elegir una palabra para definir el mundo después de COVID-19, esa sería innovación. Después de COVID-19, el mundo tendrá una nueva normalidad y la innovación será la base. Aquellos que no se adaptan al proceso de innovación, simplemente se quedarán atrás. Nuevamente, la educación no estará exenta de la nueva realidad.

Dada esta nueva normalidad, nuevas habilidades y conocimientos de vanguardia se necesitan más que nunca. Las recomendaciones expuestas a continuación pueden ayudar a que las universidades se adapten más rápido al nuevo mundo disruptivo y son más esenciales que nunca antes:

- **Aumentar el plan de estudios centrado en la tecnología del futuro.** Durante COVID-19, algunas soluciones tecnológicas, como la impresión 3D, fueron posibles gracias a la colaboración creativa entre las universidades y el sector privado. Muchas de estas tecnologías aún no están incorporadas en los planes de estudios. Para ayudar a resolver este problema, las universidades estadounidenses están firmando acuerdos de colaboración con empresas privadas (en su mayoría empresas relacionadas con la alta tecnología) para ofrecer un plan de estudios más innovador y actualizado de una manera más rápida.
- **Acortar la duración de los programas tradicionales de 4 años.** El Foro Económico Mundial ha declarado con frecuencia que “las habilidades, no los títulos, pueden ser la realidad del futuro” (Fuglsang Østergaard y Graafland Nordlund 2019). La implementación de grados modulares y desagregados, vías flexibles, micro credenciales y los programas más cortos deberían convertirse cada vez más en una práctica común, ya que un programa de 4 a 5 años ya no resuena en un mundo que cambia rápidamente.
- **Ampliar las alternativas para aprender y validar habilidades blandas y el aprendizaje global.** A medida que las empresas invierten en investigación y desarrollo, se crea más conocimiento fuera de las limitaciones de las universidades. En el pasado, las empresas proporcionaban acceso a este conocimiento a través de academias, cursos y repositorios de acceso abierto. Las universidades necesitan reconocer y acreditar este “aprendizaje informal” adquirido fuera de los programas de grado y aumentar las oportunidades de aprendizaje sin la necesidad de más aulas físicas.

Frente a la cuarta revolución industrial y a un nuevo mundo donde la innovación estará en el centro de la supervivencia, es imperativo que las universidades innoven en todos los aspectos de la enseñanza y el aprendizaje, enfrentando el hecho de que el acceso al conocimiento es completamente diferente de cuando las universidades fueron creadas.

INICIATIVA MEXICANA QUE IMPULSA LA INNOVACIÓN

Una iniciativa reciente en México ha demostrado que las recomendaciones mencionadas son posibles. A fines de 2019, el estado de Jalisco, en México, a través de su Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología, creó la “Plataforma Abierta de Innovación” (PLAi) con el objetivo de aumentar la competitividad de Jalisco mediante el desarrollo de talento y de construir nuevas habilidades demandadas para la futura fuerza laboral.

PLAi funciona como una plataforma colaborativa para poner a disposición programas cortos de aprendizaje y capacitación, centrados en la era digital y el conocimiento de vanguardia, al tiempo que proporciona una validación o acreditación oficial de dichos cursos. Estos programas se entregan más rápidamente a través de alianzas con universidades locales y globales, compañías privadas, organizaciones no gubernamentales, otros gobiernos y expertos individuales.

Debido a que PLAi fue diseñado para ofrecer opciones de aprendizaje cara a cara, híbridas o en línea, cuando llegó COVID-19, PLAi no solo pudo continuar sus actividades regulares, sino que también se expandió para ayudar a otras instituciones educativas. Rápidamente, PLAi estableció un plan de emergencia que consistió en tres estrategias: (1) brindar apoyo para videoconferencias, (2) ayudar a los maestros a convertir sus cursos presenciales a la modalidad en línea y (3) organizar un conjunto de tecnologías y herramientas que podrían ser útiles para enseñar y aprender durante la crisis.

Además, en colaboración con una universidad local privada y la firma de consultoría McKinsey & Company, se estructuró y gestionó un breve programa de capacitación llamado “11 decisiones ante COVID-19 para ser una empresa resiliente” que en solo unos días benefició a más de 800 personas provenientes de varias partes del país.

En pocas semanas, PLAi pudo llegar a miles de personas y ayudar a docenas de instituciones y

empresas de educación superior y aprendizaje. Esto no hubiera sido posible sin el concepto original de tener una institución innovadora que pudiera ofrecer resultados rápidamente como lo haría PLAI.

CONCLUSIÓN

Antes de COVID-19, la economía de la innovación ya comenzaba a avanzar. Robots, inteligencia artificial, big data, algoritmos y otras tecnologías eran cada vez más parte de nuestras vidas. Esta crisis de salud global ha dejado aún más clara la importancia de la creatividad y la innovación en las actividades económicas, de salud y educativas. La internacionalización en las instituciones de educación superior no puede seguir siendo la misma después de COVID-19. La internacionalización tendrá que buscar los nuevos paradigmas de la educación global. ¿Significa aprender habilidades interculturales? ¿O tal vez aprender a innovar rápidamente para crear soluciones colectivas ante la crisis a través de colaboraciones con estudiantes y académicos internacionales, que posiblemente se reúnan en línea a través de plataformas virtuales?

Con COVID-19, se están poniendo nuevas perspectivas sobre la mesa. Aunque es demasiado pronto para definir los cambios exactos por venir, es un hecho que las estrategias educativas internacionales se verán afectadas. Sin duda, los desafíos educativos de la era digital serán más relevantes que antes.

Las innovaciones en tecnología, la capacitación en conocimientos y habilidades técnicas, el reconocimiento de habilidades blandas y la internacionalización de los planes de estudio ayudarán a abordar los desafíos de la nueva era digital que están en proceso. En el futuro, las universidades pueden ser lugares donde todos los que quieran, matriculados o no, puedan aprender de cualquier profesor, experto o empresa de todo el mundo, donde la inteligencia artificial y los algoritmos establecerán su propio camino e intereses individuales, y donde todos usarán una variedad de recursos globales para acceder o compartir el conocimiento más reciente.

REFERENCIAS

Barker, Michelle. 2011. *The GIHE Good Practice Guide to Internationalising the Curriculum*. Brisbane: Griffith Institute for Higher Education.

Brandenburg, Uwe y Hans De Wit. 2011. "The End of Internationalization." *International Higher Education* 62:15–17.

Foro Económico Mundial (WEF). 2018. *The Future of Jobs Report 2018*. Ginebra, Suiza: Foro Económico Mundial. http://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_2018.pdf.

Friedman, Sara. 2019. "Study: Today's Classrooms Don't Foster Enough Creative Problem Solving Skills." *Campus Technology*. 7 de noviembre de 2019. <https://campustechnology.com/articles/2019/11/07/how-creativity-boosts-student-success.aspx>.

Fuglsang Østergaard, Simon y Adam Graafland Nordlund. 2019. "The 4 Biggest Challenges to Our Higher Education Model—And What to Do About Them." *Foro Económico Mundial*. 20 de diciembre de 2019. <https://www.weforum.org/agenda/2019/12/fourth-industrial-revolution-higher-education-challenges/>.

Knight, Jane. 2015. "Updated Definition of Internationalization." *International Higher Education* 33:2–3.

Mourshed, Mona, Diana Farrell y Dominic Barton. 2012. *Education to Employment: Designing a System That Works*. McKinsey Center for Government. <https://www.mckinsey.com/industries/social-sector/our-insights/education-to-employment-designing-a-system-that-works#>.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). 2020. "International Student Mobility (Indicator)." *OECD Data*. <https://data.oecd.org/students/international-student-mobility.htm>.

Pate, Deanna. 2020. "The Skills Companies Need Most in 2020—And How to Learn Them." *LinkedIn, The Learning Blog*. 13 de enero de 2020. <https://learning.linkedin.com/blog/top-skills/the-skills-companies-need-most-in-2020and-how-to-learn-them>.

Schultz, Nathan. 2019. "Education Should Be Like Everything Else. An On-demand Service." *Foro Económico Mundial*. 27 de febrero de 2019. <https://www.weforum.org/agenda/2019/06/education-should-be-on-demand-service/>.

Zapp, Mike y Julia Lerch. 2020. "Imagining the World: Conceptions and Determinants of Internationalization in Higher Education Curricula Worldwide." *Sociology of Education*:1-21.

NADIA MIRELES, EdD, es la Directora General de la Plataforma Abierta de Innovación (PLAi), iniciativa del Gobierno del Estado de Jalisco, en México. Previamente se desempeñó como Coordinadora General de Internacionalización en la Universidad de Guadalajara y como Consultora en E-learning en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Mireles tiene 15 años de experiencia trabajando en tecnologías para la educación y educación global.

NAFSA: ASSOCIATION OF INTERNATIONAL EDUCATORS

NAFSA is the world's largest nonprofit association dedicated to international education and exchange. NAFSA's 10,000 members from more than 3,500 institutions in over 150 countries are administrators, advisers, instructors, students, advocates, volunteers, and all those committed to the growth of international education.

NAFSA encourages networking among professionals, convenes conferences and collaborative dialogues, and promotes research and knowledge creation to strengthen and serve the field. NAFSA leads the way in advocating for a better world through international education.



To learn more about
NAFSA's programs,
products, and services,
please visit
www.nafsa.org.